

Política y "microclimas"

Por Jaime Guzmán

Chile es un país de muchos y muy diferentes "microclimas" sociopolíticos.

Así, por ejemplo, las esferas profesionales perciben y asimilan la realidad chilena de modo sustancialmente distinto al mundo poblacional. Lo mismo ocurre entre quienes viven el ámbito universitario respecto de los que desarrollan tareas productivas.

Incluso, en tal sentido ni siquiera cabe uniformar vivencias y mentalidades empresariales tan diversas como el comerciante, el agricultor, el industrial o el transportista. Ni tampoco a los trabajadores de los grandes sindicatos con aquellos que no están sindicalizados.

Asimismo, las profundas diferencias entre los habitantes de Santiago y los del resto del territorio, agregan al cuadro otro elemento que acentúa los contrastes en la materia.

Los casos podrían multiplicarse para constatar que cada "microclima" en cuestión registra muy diversas inquietudes y prioridades. Ante un mismo hecho, vibra con muy diferentes diapasones.

En dicho contexto, el quehacer político corre dos riesgos opuestos. El primero, convertirse en otro "microclima" propio. El segundo, identificarse parcializadamente con algunos de los existentes.

Para superar el primero, la actividad política debe asumir los problemas concretos de los diversos sectores ciudadanos, proponiendo soluciones precisas, viables y no demagógicas. Temas tan variados -pero acuciantes- como el endeudamiento, las tarifas de los servicios públicos, el



financiamiento universitario o la regionalización (para mencionar sólo algunos ejemplos) merecen un tratamiento serio y relevante de todas las agrupaciones políticas.

Cuando, en cambio, la mayoría de las actuaciones de los políticos se centran en querellas internas de sus partidos y movimientos o en construcciones y derrumbes de "acuerdos" o "alianzas" entre ellos, se explica que el grueso de la ciudadanía las observe con la indiferencia de lo ajeno. De un mero juego de poder que sólo interesa a los integrantes del "club" o "microclima" de los políticos.

Sin embargo, y para obviar el segundo de los peligros enunciados, el quehacer político también debe integrar todas las disímiles realidades y aspiraciones sectoriales, ofreciendo ideas de efectivo contenido y enjundia, que reflejen una **concepción moderna y de conjunto de nuestra sociedad hacia el futuro.**

En tal perspectiva, tópicos como el desarrollo científico y tecnológico de Chile, han de estar en el nervio de toda verdadera acción política.

En otras palabras, el papel de los políticos renovadores que el país requiere, consiste en atraer y vincular a los chilenos en torno a proyectos de sociedad que -sin ideologismos excesivos- trasciendan los "microclimas" de cada grupo, en vez de enfocar la realidad nacional desde prismas sesgados que favorecen a algunos sectores en inevitable desmedro de otros. O de crear -peor aún- un "microclima" político distante del ciudadano medio.